

Comentario al evangelio del martes, 23 de diciembre de 2014

“Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación”

El Salmo con el que hoy acogemos la Palabra nos invita a ponernos en pie y alzar la mirada para ver lo que se acerca. Y al hacerlo así, descubrimos al mensajero que prepara el camino ante el Señor, al mensajero de la Alianza, al que desea nuestro corazón y cuya venida anhela el universo entero. Detrás de él vendrá el Salvador... “Se acerca vuestra Liberación”

Hoy la Palabra nos invita a contemplar el nacimiento del precursor. María fue testigo de excepción; también lo es la Iglesia, lo somos nosotros, hoy. No era un niño más; había algo especial en él, “porque la mano del Señor estaba con él”. María lo sabía, lo presentía; nosotros también lo sabemos: el que anuncia su venida ya ha llegado; detrás de él vendrá, al fin, el Esperado de los Tiempos.

Los que esperaban el cumplimiento de las Promesas de Dios necesitaban que alguien les anunciara la llegada del Mesías, necesitaban a alguien que llegado el momento les dijera: aquí está, es El. También hoy día muchos hombres y mujeres desean, anhelan razones que alimenten su esperanza. Necesitan mensajeros de buenas nuevas que les digan que el Salvador ya está entre nosotros, y que les ayuden a descubrir su presencia en medio del mundo, con palabras y con signos creíbles que muestren que efectivamente “la mano del Señor está con nosotros”.

Los cristianos tenemos vocación de Madre, sí: como María estamos llamados a hacer presente a Cristo en medio del mundo, a encarnarle para todos y todas. Pero también tenemos vocación de Precursores: como Juan, el Espíritu de Dios nos impulsa a preparar caminos y corazones para que el Señor pueda nacer en todos y cada uno de los seres humanos, especialmente en los que más sufren, en los más pobres, en los desesperados,...

Fco. Javier Goñi, cmf
